

HABILIDADES SOCIALES EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LA COSTA CARIBE COLOMBIANA

LILIA ANGÉLICA CAMPO TERNERA*
YADIRA MARTÍNEZ DE BIAVA**
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR – COLOMBIA

Recibido: 24 de mayo de 2009

Aprobado: 30 de junio de 2009

Resumen

El objetivo del presente estudio es identificar el nivel de Habilidades sociales de los estudiantes que ingresan a primer semestre del Programa de Psicología, para posteriormente, determinar el efecto de un Plan de Intervención. Dada la importancia para el desarrollo individual y, por tanto, profesional se formuló la pregunta: ¿Cuál es el nivel de las Habilidades Sociales en jóvenes que ingresan al Programa de Psicología?. Se organizó un estudio descriptivo con 128 universitarios de diferente sexo, seleccionados intencionalmente y se aplicó el Cuestionario de Dificultades Interpersonales (Eceiza, Arrieta y Goñi, 2008). Los resultados principales indican que las mujeres obtienen mejor desempeño al hacer y rechazar peticiones, interactuar con amigos y compañeros y los hombres en interactuar con personas que atraen; los mayores interactúan mejor con personas desconocidas y personas que atraen, los de edades entre 19 y 20 años interactúan mejor con amigos y compañeros; la muestra en general, necesita mejorar en sus relaciones familiares.

Palabra clave: Habilidades Sociales, Interacción amigos y compañeros, Interacción familiares, Hacer/rechazar peticiones.

SOCIAL SKILLS OF STUDENTS OF THE PSYCHOLOGY PROGRAM IN A PRIVATE UNIVERSITY IN THE CARIBBEAN COAST REGION OF COLOMBIA

Abstract

The objective of this study is to identify the level of social abilities of the students that enter to first semester of Psychology program. After that, the effect of an intervention plan will be determined. Taking into account the importance for the individual and professional development, the question was formulated in these terms: Which is the level of the social abilities in students that enter to the Psychology Program? A descriptive study with 128 university students of different sex selected intentionally was organized, and the Questionnaire of Interpersonal Difficulties (CDI) was applied. Main results indicate that women obtain better performance when it is a matter of doing and rejecting petitions, and interacting with friends and mates; men do it well upon interacting with people that attract; older people have better interaction with unknown people and with people that attract and those of ages between 19 and 20 years interact better with friends and mates. The sample in general, needs to improve in its family relations.

Key words: Social abilities, Interaction with people whom they attract, Interaction with friends and companions, Interaction with relatives, to make or to reject requests of friends

* Psicóloga, Especialista en Psicología clínica, Especialista en desarrollo del aprendizaje autónomo, magíster en Psicología. Coordinadora área Desarrollo Humano, docente de la Universidad Simón Bolívar. Email: licampo@unisimonbolivar.edu.co

** Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica, Especialista en Proyectos Educativos, Magíster en Psicología. Coordinadora Proyecto Pedagógico de Formación Integral, Docente de la Universidad Simón Bolívar. Email: yadebiava@unisimonbolivar.edu.co

INTRODUCCIÓN

El tema de las Habilidades Sociales (HHSS) ha sido tratado no sólo por diferentes autores, sino también por diferentes enfoques psicológicos y en los últimos años, ha recibido una significativa atención, ya que de acuerdo con Troncoso & Burgos (2003), las HHSS tienen un papel muy importante tanto en el desarrollo infantil como en el funcionamiento social y psicológico. Para Del Prette & Del Prette, (2002), “el interés por los aspectos evolutivos del desempeño social es relativamente antiguo en la Psicología” (p.3).

Se considera que el origen del constructo de HHSS data de 1949 y es atribuido a Salter (citado por Pérez, 2000), quien es considerado uno de los padres de la terapia de la conducta y quien describió seis técnicas para aumentar la expresividad de las personas; éstas son: a) la expresión verbal de las emociones, b) la expresión facial de las emociones, c) el empleo deliberado de la primera persona al hablar, d) el estar de acuerdo cuando se reciben cumplidos o alabanzas, e) el expresar desacuerdo y f) la improvisación y actuación espontáneas.

Las ideas de Salter fueron retomadas por Wolpe en 1958 (citado por Pérez, 2000) quien utilizó la expresión conducta asertiva por primera vez y que, luego se convirtió en sinónimo de HHSS y, posteriormente, Lazarus en 1966 (citado por Pérez, 2000) incluyó el “entrenamiento asertivo como una técnica de terapia de conducta para su empleo en la práctica clínica” (p.20). Han sido muchas las expresiones que se han utilizado para hacer referencia a las HHSS: competencia social, habilidades sociales, habilidades para la vida, comportamiento adaptativo, habilidades interpersonales, conducta interpersonal, entre otras (Marcuello, s.f.); no obstante la diversidad de expresiones empleadas, se impuso la de Habilidades Sociales (Pérez, 2000).

Son muchas las definiciones que se han planteado de las HHSS y, es probable, de acuerdo con Caballo (2000), que no se llegue a un acuerdo, ya que como señalan Meichenbaum, Butler & Grudson (1981, citados por Caballo (2000) para definir las HHSS hay que tener en cuenta el contexto cambiante; es decir, que es necesario considerar a las HHSS enmarcadas dentro de lo cultural y por tanto, dentro de patrones de comunicación acordes a cada cultura. Dada esta situación, a continuación se señalan algunas de las definiciones sobre HHSS.

De acuerdo con Iruarrizaga, Gómez-Segura, Criado, Zuazo & Sastre (1997) una de las definiciones más completas de HHSS es la de Caballo (1986), quien considera que son muchas las definiciones que se le han dado a las HHSS, pero que también no se ha llegado a un acuerdo al respecto; sin embargo, este autor define las HHSS como un “conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación inmediata, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas”(p.379).

Si bien Caballo (1986) propone que para conceptualizar en forma adecuada las HHSS se tengan en cuenta tres componentes básicos: la Dimensión Conductual (tipo de habilidad), la Dimensión Personal (las variables cognitivas) y la Dimensión Situacional (el contexto ambiental), son muchas las dimensiones propuestas y aceptadas por otros autores, tales como a) iniciar y mantener conversaciones, b) hablar en público, c) expresión de amor, agrado y afecto, d) defensa de los propios derechos, e) pedir favores, f) rechazar peticiones, g) hacer cumplidos, h) aceptar cumplidos, i) expresión de opiniones personales, incluido el desacuerdo, j) expresión justificada de molestia, desagrado o afecto, k) disculparse o admitir ignorancia, l) petición de cambios en la conducta de otro y m) afrontamiento de las críticas (Caballo & Buela-Casal, 1988; Caballo & Ortega, 1989; Caballo, 1993, citado por Caballo, 2000).

Por supuesto, todas estas conductas ocurren con determinadas personas y en contextos específicos; entre las personas podemos señalar amigos del mismo y diferente sexo, pareja, padres y familiares, personas con autoridad del mismo y diferente sexo, compañeros de trabajo del mismo y diferente sexo, profesionales y niños y entre los contextos, el lugar de trabajo, hogar, lugares de diversión y de ocio, etc (Buela-Casal, Caballo & Sierra, 1996, citado por Caballo 2000).

Monjas (2007) plantea que las HHSS “son un numeroso y variado conjunto de conductas que se ponen en juego en situaciones de interacción social, es decir, en situaciones en las que hay que relacionarse con otra/s personas” (p.39). En otras palabras, cuando habla de HHSS se refiere a que éstas contienen tres componentes, a saber: cogniciones, emociones y conductas que manifiestan las personas y que le per-

miten no sólo relacionarse, sino también convivir con otros de manera satisfactoria y eficaz.

Así mismo, Monjas considera que, para conceptualizar las HHSS es necesario mencionar algunas características que tienen implicaciones educativas, a saber: las HHSS son conductas que a) se hacen, dicen, piensan y sienten, es decir, se refiere a lo que se piensa, se dice y se imagina, a lo que siente y a lo que se dice y hace; b) se aprenden y se van conformando a lo largo de la vida mediante la relación con otra/s persona/s, sean éstas adultas o pares; c) son específicas en respuesta a situaciones específicas, como por ejemplo, el lugar de estudio o de trabajo, el hogar, lugares de diversión, etc. en los cuales existen normas propias que generan cierto grado de dificultad para cada persona; d) se producen en relación a otra/s persona/s, que pueden ser o no de diferente edad, sexo, con diferentes intereses, autoridad y afecto y e) son de distinta complejidad, ya que al estar compuestas de diferentes dimensiones, hace de las HHSS un concepto multidimensional.

Desde la perspectiva de Kelly (1992), las HHSS son “conductas aprendidas que ponen en juego las personas en situaciones interpersonales para obtener o mantener reforzamiento del ambiente” (p.19) y resalta de esta definición, tres aspectos: a) entender la conducta socialmente hábil en términos de su posibilidad de llevar hacia consecuencias reforzantes, b) las situaciones interpersonales en las que se manifiestan habilidades sociales y c) describir la conducta socialmente competente de modo objetivo.

Michelson, Sugai, Wood & Kazdin(1987), plantean una definición operacional cuyos componentes se consideran esenciales para la comprensión de las Habilidades Sociales: a) Se adquieren principalmente a través del aprendizaje; por ejemplo, mediante observación, imitación o ensayo; b) Incluye comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos; c) Supone iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas; d) Acrecienta el reforzamiento social, por ejemplo, respuestas positivas del propio medio social; e) Son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia afectiva y apropiada; f) Las prácticas están influidas por las características del medio, factores como la edad, el sexo, el estatus del receptor que afecta la conducta social del sujeto; y g) Los déficits y los excesos de la conducta social pueden ser especificados y objetivados a fin de intervenir.

Para Michelson et al (1987), las HHSS, se adquieren principalmente a través del aprendizaje mediante

la observación, la imitación, el ensayo y la información, incluyendo comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos. Dichas habilidades suponen que el individuo que las posea tenga iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas.

Barahona, Chaparro, Gamboa, Hernández, Manjarres & Rivera (2002) plantean que “dentro de cualquier proceso de socialización, el conjunto de HHSS se presenta como un aprendizaje necesario, que influye determinadamente en el desarrollo de las competencias sociales del individuo. Dichas habilidades se adquieren a través de diferentes mecanismos que actúan de forma natural dentro de un ambiente de interacción” (p.63).

Para Hidalgo & Abarca (1999) el aprendizaje de las HHSS se va dando a través de un complejo proceso de variables personales, ambientales y culturales. La familia, como grupo social básico es donde se producen los primeros intercambios de la conducta afectiva, valores y creencias, que luego tienen una influencia muy decisiva en el comportamiento social. Los padres actúan como modelos significativos de conducta socialmente afectiva y los hermanos para aprender las relaciones con sus pares.

Además, Shirilla (2009) plantea que las HHSS también sirven como herramienta de prevención futura de comportamientos problemáticos, como en la escuela, el comportamiento criminal, la deserción escolar, estrés y la conducta violenta, entre otras.

Gresham, Van & Cook (2006), (citados por Schoenfeld, Rutherford, Gable, y Rock, 2008) definen las HHSS como un juego de capacidades que a) promueven relaciones positivas sociales, b) permiten mirar detenidamente la aceptación y el desarrollo de amistad, c) conducen al ajuste satisfactorio en la escuela y d) permiten al estudiante enfrentarse y adaptarse a las demandas del ambiente social.

Goldstein, Sprafkin, Gershaw & Klein (1989), definen las Habilidades Sociales como el “conjunto de hábitos - conductas, pensamientos y emociones - que disponemos para relacionarnos con los demás. Aunque existen factores personales constituyentes (temperamento, género, atractivo físico) y psicológicos (cognitivos, afectivos, conductuales) que determinan en gran medida la conducta social de un individuo, ésta se modela y actualiza: son aprendidas gradualmente, con la educación, las vivencias cotidianas y la experiencia que dan los años.

Así mismo, Goldstein, et al. (1989) han ofrecido una clasificación de las habilidades sociales en seis

grupos. El primer grupo hace referencia a las primeras habilidades sociales las cuales abarca la escucha, Iniciar y mantener una conversación, formular una pregunta, dar las gracias, presentarse y presentar a otras personas y hacer un cumplido.

El segundo grupo está conformado por habilidades avanzadas tales como pedir ayuda, participar, dar y seguir instrucciones, disculparse, convencer a los demás, consensuar, actuar con cordialidad, aceptar reglas, cumplir disposiciones, tareas y horarios son las competencias necesarias para encarar el nivel universitario y el desempeño laboral.

Un tercer grupo de habilidades sociales son aquellas relacionadas con los sentimientos. Estas son: conocer los propios sentimientos, expresar los sentimientos, comprender los sentimientos de los demás, enfrentarse con el enfado de otro, expresar afecto, resolver el miedo, y auto-recompensarse; el reconocimiento de estas habilidades permiten avanzar en el proceso de diferenciación de los demás, lo cual hará posible que las personas se definan como individuos únicos con necesidades e intereses propios.

El cuarto grupo de HHSS son aquellas que sirven para solucionar conflictos. Entre estas se encuentran el pedir permiso, compartir algo, ayudar a los demás, negociar, emplear el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, evitar los problemas con los demás y no entrar en peleas. Este grupo de habilidades facilitará la convivencia con los demás, pues supone el establecimiento de vínculos y formas de participación en los grupos a los cuales se pertenece.

El quinto grupo se refiere a las habilidades para hacer frente al estrés: exponer una queja, responder ante una queja, deportividad tras el juego, manejo de situaciones embarazosas, ayudar a un amigo, responder a la persuasión, responder al fracaso, manejo de mensajes contradictorios, manejo de una acusación, prepararse para una conversación difícil, y manejar la presión de grupo. Toman gran importancia estas habilidades pues el control de las emociones posibilitará a las personas a tener mayor tolerancia ante las frustraciones y el control del enojo, por ende permitirán manejar mejor el estrés.

Por último, el sexto grupo son las habilidades de planificación que comprenden: tomar decisiones, discernir sobre la causa de un problema, establecer una meta, determinar las propias habilidades, recoger información, resolver los problemas según su importancia, tomar una decisión y concentrarse en una tarea.

Estas son habilidades que comprenden la participación crítica y creativa en la toma de decisiones, en la perseverancia, el sentido de la organización y la disposición para el diálogo.

Si bien, son innumerables las definiciones de HHSS, Marcuello (s.f.) "sugiere que existe un grupo esencial de ellas que han sido el centro de las iniciativas para la promoción de la salud"; éstas son: a nivel social, la comunicación y la asertividad; a nivel cognitivo, la toma de decisiones, solución de problemas, autoestima y conocimiento de sí mismo y a nivel afectivo, el conocimiento y control personal de las emociones.

Iruarrizaga et al., (1997), consideran que de las distintas definiciones existentes se pueden señalar como características fundamentales las siguientes: a) Son conductas manifiestas; es decir, son un conjunto de estrategias y capacidades de actuación aprendidas y que se manifiestan en situaciones de relaciones interpersonal, incluyendo comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos; b) Están dirigidas a la obtención de reforzamientos sociales tanto externos como internos o personales (autorrefuerzo, autoestima); c) Implican una interacción recíproca; d) Están determinadas por el contexto social, cultural y la situación concreta y específica en que tiene lugar; e) Las habilidades sociales se organizan en distintos niveles de complejidad, los cuales mantienen una cierta jerarquía, cuyas estructuras se desarrollan desde un nivel molar (p.ej: habilidades de interacción heterosocial), hasta llegar a uno molecular (p.ej: mantener contacto ocular), habiendo pasando por niveles intermedios (p.ej: decir "no"); f) Como todo tipo de conducta, se encuentran muy mediatizadas por las ideas y creencias respecto a la situación y a la actuación propia de los demás y g) Tanto los déficits como los excesos de la conducta de interacción personal pueden ser especificados y objetivizados con el fin de intervenir sobre ellos.

La medición y evaluación del comportamiento social presenta dificultades, dada su complejidad y naturaleza. Esto ha originado la construcción de múltiples escalas, tanto generales como específicas, cuyo objetivo es evaluar diversas áreas o dimensiones del comportamiento social. Así mismo, se tienen en cuenta sistemas de repuesta motores, cognoscitivos y fisiológicos, lo que obliga a una evaluación multidimensional (Galassi & Galassi, 1974, citado por Hidalgo & Abarca, 1990).

De acuerdo con Eceiza et al (2008), las medidas de autoinforme aparecen como un gran recurso en-

tre los diversos procedimientos de evaluación de las HHSS. Muchos de los primeros cuestionarios, elaborados en los años setenta, tales como el *Rathus Assertiveness Schedule* (RAS), de Rathus (1973), el *College Self Expression Scale* (CSES), de Galassi, Delo, Galassi y Bastien (1974), el *Adult Self Expression Scale* (ASES), de Gay, Hollandsdsworth & Galassi (1975) o el *Assertion Inventory* (AI), de Gambrell & Richey (1975), se construyeron para evaluar la asertividad. Otros instrumentos, en cambio, como el *Social Avoidance and Distress Scale* (SAD), de Watson & Friend (1969) o el *Interaction and Audience Anxiousness Scales* (IAAS), de Leary (1983), miden la ansiedad social (Eceiza et al., 2008).

Posteriormente, se presentó un énfasis en los componentes conductuales con aportaciones como las de Ellis (1962), Mahoney (1974), Beck (1976) o Meichenbaum (1977), hacia el estudio, evaluación y tratamiento de los componentes cognitivos de las habilidades sociales y a finales de los 70, se construyen inventarios para la evaluación de los aspectos cognitivos relacionados con la conducta socialmente habilidosa. Por ejemplo, el *Test de Autoverbalizaciones Asertivas* (ASST), de Schwartz & Gottman (1976), evalúa autoverbalizaciones referidas únicamente a la dimensión específica de “rechazo de peticiones” y la *Escala Cognitiva de Asertividad* (CSA), de Golden (1981), de manera similar, mide ideas irracionales respecto a las clases de conducta de “hacer y rechazar peticiones” (citados por Eceiza et al., 2008).

Para la realización de esta investigación se ha tomado en cuenta la definición de Caballo (1986) y las cinco grandes categorías de habilidades sociales propuestas por Eceiza et al., (2008): a) Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, b) Interacción con personas que atraen, c) Interacción con amigos y compañeros, d) Interacción con familiares, y e) Hacer y rechazar peticiones a los amigos/as.

Estas categorías responden a distintos contextos de interacción social e incluyen hasta once tipos de conducta a) defensa de los derechos como consumidor; b). rechazar peticiones o decir “no”; c). expresar opiniones; d) expresar disconformidad; e) hacer peticiones; f) la expresión de cariño y agrado; g) hacer y recibir cumplidos; h) la expresión de enfado y malestar; i) iniciar interacciones con personas que atraen; j) interacción en situaciones sociales; k) contar interacciones, las cuales, a su vez, se incluyen en cinco contextos de interacción a) el hogar; b) el lugar de trabajo/estudio; c) las relaciones con las amistades; d)

las relaciones con personas que atraen; e) las situaciones de calle, comerciales y de servicios.

MÉTODO

Tipo de Estudio/Diseño

La presente investigación estuvo guiada bajo el paradigma empírico – analítico, utilizando el tipo de investigación y diseño descriptivo.

Participantes

En este estudio participaron 128 jóvenes de ambos sexos de los cuales 102 son de género femenino y 26 de género masculino, estudiantes de primer semestre de las Jornadas Diurna y Nocturna del Programa de Psicología, cuyas edades fluctúan entre los 16 y 46 años.

Instrumento

La Variable central de estudio es el nivel de Habilidades sociales que tiene la muestra, el cual fue evaluado con el Cuestionario de Dificultades Interpersonales (CDI) creado por Eceiza et al. (2008) con alta consistencia interna ($r = 0,896$) y cuyas subescalas son Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, Interacción con personas que atraen, Interacción con amigos y compañeros, Interacción con familiares y Hacer o rechazar peticiones de amigos.

De acuerdo con sus autores, el CDI consta de 36 ítems que recogen hasta once tipos de conducta: a) defensa de los derechos como consumidor; b) rechazar peticiones o decir “no”; c) expresar opiniones; d) expresar disconformidad; e) hacer peticiones; f) la expresión de cariño y agrado; g) hacer y recibir cumplidos; h) la expresión de enfado y malestar; i) iniciar interacciones con personas que atraen; j) interacción en situaciones sociales y k) contar interacciones, las cuales se encuentran desplegadas en cinco contextos de interacción: el hogar; el lugar de trabajo/estudio; las relaciones con las amistades; las relaciones con personas que atraen y las situaciones de calle, comerciales y de servicios (Eceiza, et al., 2008).

Procedimiento

Teniendo en cuenta los intereses de esta investigación, los autores de la misma decidieron cambiar las preguntas enunciadas como dificultades (“¿Tienes dificultad para...?”) a preguntas en términos de habilidades, quedando como opciones de respuestas las

siguientes: 1= Nunca; 2= Rara vez; 3= A veces; 4= A menudo y 5= Siempre.

Inicialmente, se realizó una prueba piloto que fue aplicada a 45 estudiantes del Programa de Psicología, con el fin de adaptar los ítems del cuestionario al objetivo de la investigación y hacer los correctivos necesarios. Estos primeros resultados fueron analizados por los investigadores y se concluyó que los ítems eran adecuados y que la prueba total presentó una confiabilidad de .877.

RESULTADOS

Como se expresó anteriormente, para adaptar el instrumento a la población de estudio se aplicó una prueba piloto, cuyos resultados arrojaron una alta consistencia interna, la cual fue analizada a partir del alfa de Cronbach. Posteriormente, se aplicó a la población de estudio y, a continuación, se describirán los resultados de cada una de las Subescalas del CDI.

Con relación a la Consistencia Interna el análisis de confiabilidad se realizó mediante el Alfa de Cronbach y puede afirmarse que los niveles de consistencia interna de las diferentes subescalas son altos y solo una subescala (Hacer y rechazar peticiones a los amigos/as) fue baja. Esto quiere decir que el cuestionario fue respondido de manera aceptable por parte de los estudiantes. (ver tabla 1).

Tabla 1
Índices de Consistencia Interna (Alfa de Cronbach)

	<i>ESCALA</i>	<i>ALFA</i>
	Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo	.767
	Interacción con personas que atraen	.80
SUBESCALAS	Interacción con amigos y compañeros	.732
CDI	Interacción con familiares	.677
	Hacer y rechazar peticiones a los amigos/as	.413
	ESCALA TOTAL	.888

Desde el punto de vista de los estadísticos descriptivos, en la Tabla 2 se pueden observar los valores de las medidas de tendencia central de cada una de las Subescalas, así como que los valores de la asimetría y de la curtosis indican que la distribución de los valores tiende a ser normal con asimetría positiva y curtosis negativa puesto que los valores tienden a agruparse hacia la izquierda de la curva.

Todas las Subescalas del CDI se categorizaron en tres niveles teniendo en cuenta los puntos de corte de acuerdo con el comportamiento de la muestra de la Prueba Piloto y que permiten determinar los niveles de habilidades sociales de la muestra estudiada.

Tabla 2
Estadísticos Subescalas CDI

ESTADÍSTICOS	Hacer y Rechazar Peticiones a Amigos	Interacción con Personas que Atraen	Interacción con Amigos y Compañeros	Interacción con Familiares	Interacción con Personas Desconocidas en Situación de Consumo
Media	14,51	24,21	16,95	16,93	42,57
Mediana	14,00	23,00	17,00	17,00	43,00
Moda	17	20	15	15	48
Desviación Estándar	2,851	6,694	4,105	4,084	8,568
Asimetría	-,215	,221	-,486	-,470	-,017
Curtosis	-,590	-,755	-,275	-,286	-,438

Subescala Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo

Esta Subescala se categorizó en tres niveles: Bajo, con puntaje igual o inferior a 44; Medio, con puntajes entre 45 y 50 y Alto, con puntaje igual o superior a 51.

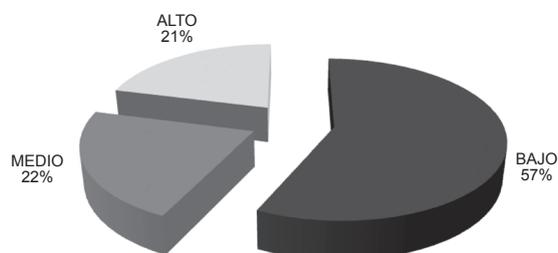


Figura 1. Interacción con Personas Desconocidas en Situaciones de Consumo

En la Figura 1 se puede observar que la mayor proporción de estudiantes obtiene puntajes Bajos (57%); por otra parte, podemos observar que el 22% de la muestra tiene una adecuada Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, seguida por el 21% que presenta altos puntajes en esta subescala.

Estos resultados nos indican que el 57% presenta necesidad de mejorar este aspecto, mientras que el 43% restante está manteniendo buena Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo.

Subescala Interacción con personas que atraen

Como se observa en la Figura 2, esta Subescala se categorizó en tres niveles: Bajo con puntaje igual o inferior a 20; Medio, con puntajes entre 21 y 30 y Alto con puntaje igual o superior a 31.

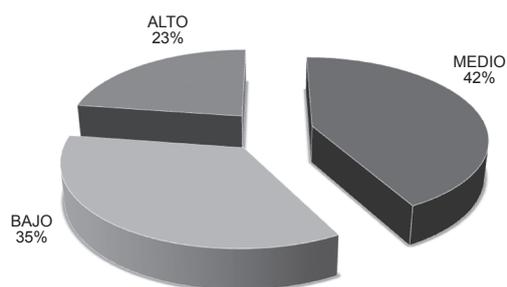


Figura 2. Interacción con personas que atraen

Así mismo, se encuentra que la mayor proporción de estudiantes representada en el 42.2% obtiene puntajes medios en esta subescala, seguida por el 35.2% con puntajes bajos y el 22.7% con altos puntajes en esta subescala.

Estos resultados nos indican que, en términos de la interacción con personas que atraen, el 57.9% de la muestra es capaz de relacionarse positivamente con personas que atraen, mientras que el 42.1% requiere de mejorar en este aspecto.

Subescala Interacción con amigos y compañeros

Como se observa en la Figura 3, esta Subescala se categorizó en tres niveles: Bajo con puntaje igual o inferior a 21; Medio, con puntajes entre 22 y 27 y Alto con puntaje igual o superior a 28.

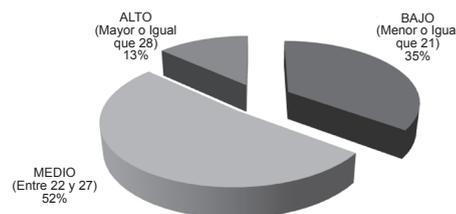


Figura 3. Subescala Interacción con amigos y compañeros

Así mismo, el 35% de los Estudiantes obtiene puntajes bajos en esta subescala, mientras que el 65% restante presenta puntajes medios (52%) y altos (13%), lo que indica que un buena parte de la muestra es capaz de relacionarse positivamente con amigos y compañeros y requiere de un plan de mejoramiento en este aspecto.

Subescala Interacción con familiares

Esta Subescala se categorizó en tres niveles: Bajo, con puntaje igual o inferior a 22; Medio, con puntajes entre 23 y 26 y Alto, con puntaje igual o superior a 27.

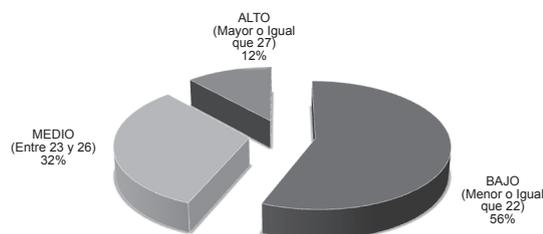


Figura 4. Interacción con Familiares

Así mismo, el 56% de los Estudiantes obtiene puntajes bajos en esta subescala, seguida por el 32% que presenta puntajes altos y el 12% con puntajes medios, lo que nos indica que el 44% de la muestra es capaz de relacionarse positivamente con sus familiares.

Subescala hacer o rechazar peticiones de amigos

Esta Subescala se categorizó en tres niveles: Bajo, con puntajes igual o inferior a 14; Medio, con puntajes entre 15 y 17 y Alto con puntaje igual o superior a 18 (Ver Figura 5).

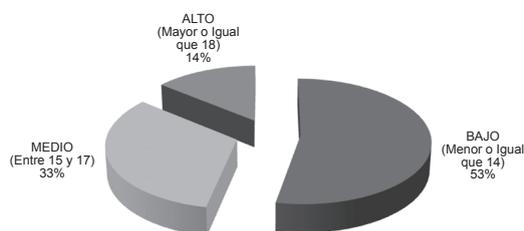


Figura 5. Hacer y rechazar peticiones de amigos

Así mismo, el 53.1% de la muestra obtiene puntajes bajos, seguido por el 32.8% que presenta puntajes medios y el 14.1% con puntajes altos en lo referente a hacer o rechazar peticiones de amigos.

Estos resultados nos indican que el 53.1% de la muestra presenta dificultades a la hora de hacer o rechazar peticiones de amigos, mientras que el 46.9% presenta puntajes positivos en este aspecto.

Comparación de Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en las diferentes Subescalas del CDI en relación de Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, Interacción con personas que atraen, Interacción con amigos y compañeros, Interacción con familiares, hacer o rechazar peticiones de amigos en relación con el género.

Comparación Por Género

Subescala Interacción Con personas desconocidas en situaciones de consumo

Como se puede observar en la Figura 6, el 52,50% de las mujeres posee una inadecuada Interacción Con personas desconocidas en situaciones

de consumo, frente al 76.9% de los hombres, mientras que el 47,50% de las mujeres presenta adecuados puntajes frente al 23,10% de los hombres, denotando con esto que las mujeres tienen un mejor nivel de Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo que los hombres.

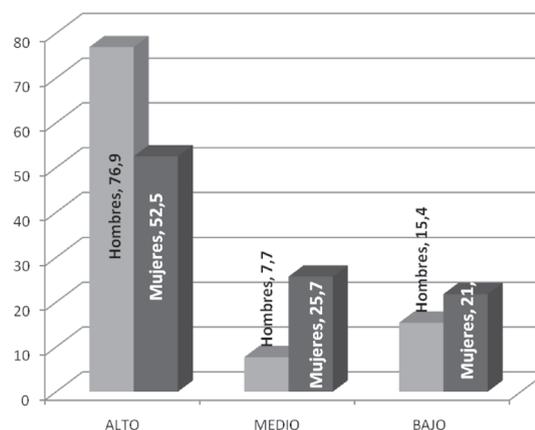


Figura 6. Subescala Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo - Comparación por género

Subescala Interacción con personas que atraen

Como se puede observar en la Figura 7, el 59,8% de las mujeres tiene una adecuada Interacción con personas que atraen frente al 84,6% de los hombres, mientras que el 15,40% de los hombres posee dificultades en este aspecto, así como el 40,2% de las mujeres. Estos resultados indican que los hombres tienen un mejor nivel de Interacción con personas que atraen que las mujeres.

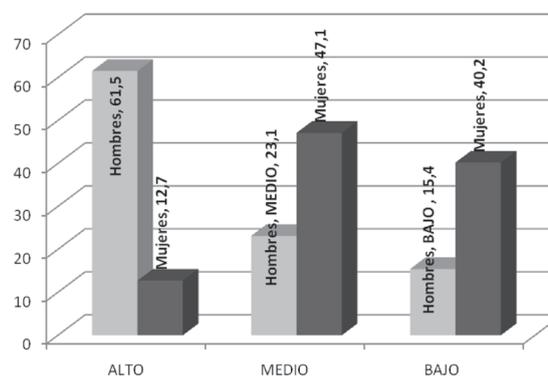


Figura 7. Subescala Interacción con personas que atraen - Comparación por género

Subescala Interacción con amigos y compañeros

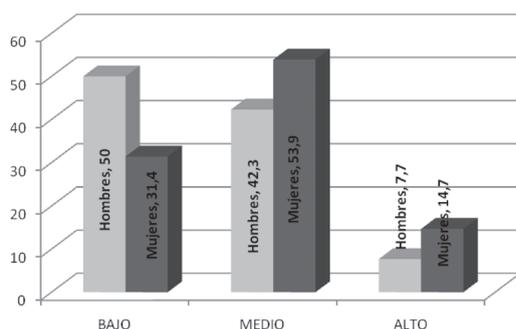


Figura 8. Subescala Interacción con amigos y compañeros – Comparación por género

La Figura 8, muestra que tanto el 31.4% de las mujeres como el 50% de los hombres presenta dificultades en la Interacción con amigos y compañeros, mientras que el 68.6% de las mujeres y el otro 50% de los hombres, presenta un desempeño adecuado. Estos resultados indican que las mujeres obtienen un mejor desempeño que los hombres en este aspecto, observándose que existen diferencias significativas por género.

Subescala Interacción con Familiares

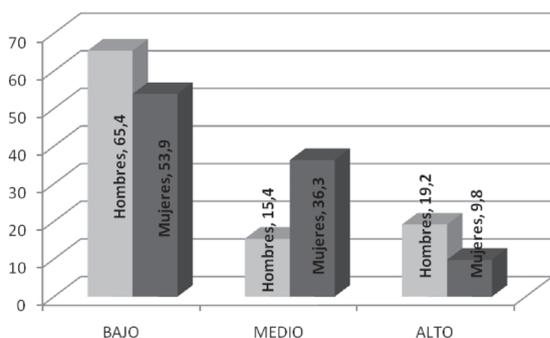


Figura 9. Subescala Interacción con familiares – Comparación por género

La Figura 9 muestra que tanto el 53.9% de las mujeres como el 65.4% de los hombres presenta dificultades en la Interacción con familiares, mientras que el 46.1% de las mujeres y el 34.6% de los hombres, lo hace de forma aceptable. Esto indica que entre las mujeres y los hombres no se encuentran diferencias significativas en este aspecto y que ambos grupos deben mejorar en la interacción con los familiares.

Subescala Hacer y rechazar peticiones de amigos

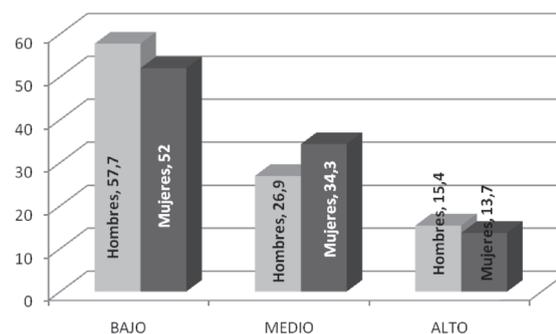


Figura 10. Subescala Hacer y rechazar peticiones de amigos – Comparación por género

Como se puede observar en la Figura 10, el 52.0% de las mujeres posee dificultades a la hora de Hacer y rechazar peticiones de amigos frente al 57,7% de los hombres, mientras que el 48% de las mujeres presenta adecuados niveles en esta subescala frente al 42,3% de los hombres, denotando con esto que, si bien las diferencias no son significativas, las mujeres tienen un mejor nivel de habilidad social a la hora de Hacer y rechazar peticiones de amigos que los hombres.

Comparación por Edad

Subescala Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo

En términos generales, la Figura 11 muestra que el 42.3% de los Estudiantes con edades menores o igual a 18, el 37.5% con edades entre 19 y 20 años y que el 45.5% de los mayores de 21 años presentan un nivel adecuado de habilidades sociales en términos de la interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, mientras que el 57.7% de los menores, el 62.5% de los de edad entre 19 y 20 años y el 54.5% de los mayores, requiere de mejorar esta habilidad. Estos resultados permiten concluir que los mayores tienen mejor nivel para interactuar con personas desconocidas que los otros dos grupos y que los de edades intermedias (19 y 20 años) requiere de mayor mejoría, si bien la diferencia no es significativa entre los grupos.

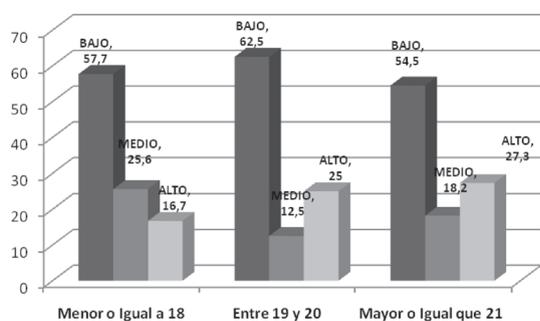


Figura 11. Subescala Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo – Comparación por edad

Subescala Interacción con personas que atraen

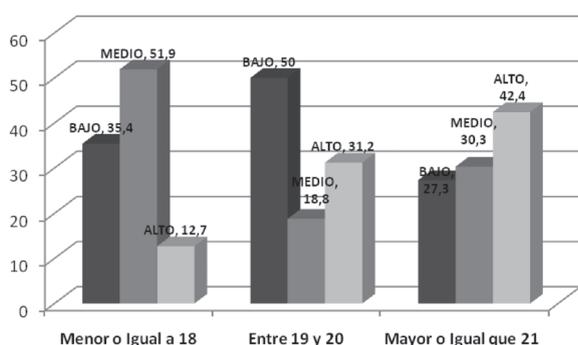


Figura 12. Subescala Interacción con personas que atraen Comparación por edad

La Figura 12 muestra que el 64.6% de los Estudiantes menores, el 50% de los de edad entre 19 y 20 años y el 72.7% de los mayores presentan un nivel adecuado de habilidades sociales en términos de la interacción con personas que atraen, mientras que el 33.4% de los menores, el 50% de los de edad entre 19 y 20 años y 27.3% de los mayores requieren de mejorara esta habilidad. Nuevamente, podemos observar que los mayores obtienen un mejor desempeño cuando se trata de interactuar con personas que atraen y que el grupo que requiere de mayor mejoría es el de edades intermedias (19 y 20) años, observándose diferencias significativas.

Subescala Interacción con amigos y compañeros

En términos de la interacción con amigos y compañeros, la Figura 13 muestra que el 73.4% de los Estudiantes menores, el 43.8% de los de edades

entre 19 y 20 años y el 54.6% de los mayores presentan niveles adecuados de habilidad para interactuar con amigos y compañeros, mientras que el 26.6% de los menores, el 56.2% de los intermedios (19 y 20 años) y el 45.4% de los mayores presentan bajos niveles de esta habilidad, lo que indica que el grupo de los menores obtiene un rendimiento superior al de los otros dos grupos , siendo éste significativo. Si bien, todos los grupos requieren de mejorar en este aspecto, el grupo de 19 y 20 años es el que menor desempeño obtiene.

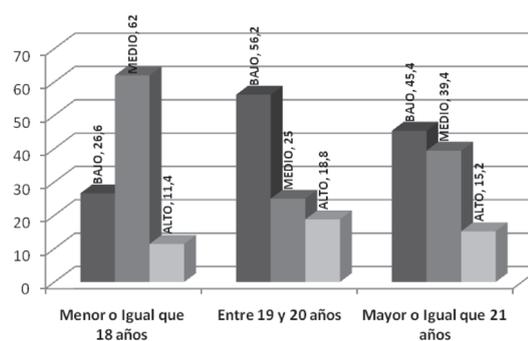


Figura 13. Subescala Interacción con amigos y compañeros - Comparación por edad

Subescala Interacción con familiares

Los resultados de esta Subescala nos muestran la necesidad de mejorar los niveles de esta habilidad, ya que el 54.4% de los Estudiantes menores, el 56.3% de los de edad entre 19 y 20 años y el 60.6% de los mayores obtienen puntajes bajos, mientras que el 45.6% de los menores, el 43.7% de los intermedios y el 39.4% de los mayores obtienen puntajes medios, denotando habilidad para interactuar con familiares (Ver Figura 14). Esto implica que el grupo en general, requiere de mejorar sus habilidades para interactuar con familiares.

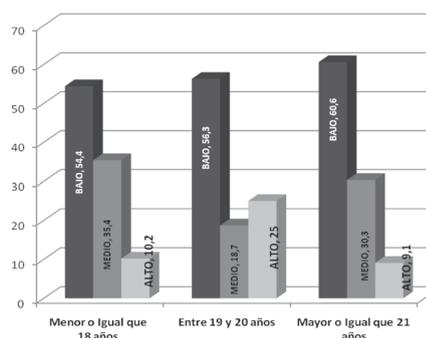


Figura 14. Subescala Interacción con familiares - Comparación por edad

Subescala Hacer y rechazar peticiones de amigos

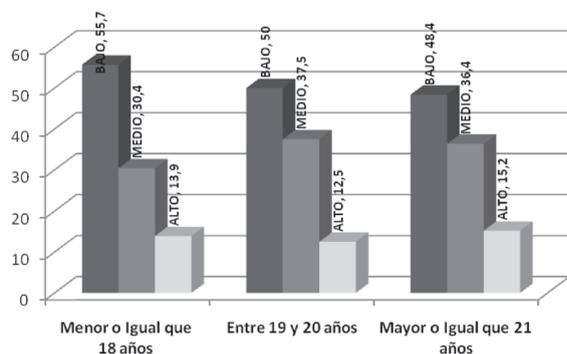


Figura 15. Subescala Hacer y rechazar peticiones de amigos - Comparación por edad

La Figura 15 muestra que el 44.3% de los Estudiantes menores, el 50% de los de edades entre 18 y 19 años y el 51.6% de los mayores presentan niveles adecuados para hacer y rechazar peticiones de amigos, mientras que el 55.7% de los menores, el 50% de edad intermedia (19 y 20 años) y el 48.4% de los mayores tienen un bajo desempeño. Estos resultados indican que el grupo en general, obtiene un desempeño parejo y que requiere de fortalecer esta habilidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis de los resultados, podemos afirmar que una característica esencial de la muestra estudiada es que presenta habilidades sociales promedio en cada una de las Subescalas.

Con relación a la capacidad para interactuar en situaciones de consumo, el 43% de la muestra manifiesta buenos niveles, mientras que el 57% obtiene puntajes bajos, presentando necesidad de mejorar este aspecto. Similares resultados se encontraron en una investigación realizada por Pades (2003) en la que las puntuaciones obtenidas denotan un desempeño medio bajo.

En términos de interacción con personas que atraen, el 67.9% obtiene buen desempeño, mientras que el 32.1% restante requiere de mejorar. Como bien lo señalan Eceiza et al. (2008), la Interacción con las personas que atraen "es la categoría en la que los participantes muestran el mayor nivel de dificultad interpersonal. La investigación previa señala que la concertación de citas es un problema muy extendido entre los estudiantes universitarios (Heimberg, Madsen, Montgomery, & McNabb, 1980;

Twentyman, Boland & McFall, 1981; Caballo, 1993a, citados por Eceiza et al. 2008).

Así mismo, el 44% de los Estudiantes es capaz de relacionarse positivamente con sus familiares, mientras que el 56% no lo hace, lo que indica que es necesario establecer un programa de mejoramiento en este sentido, porque como bien lo expresa Arancibia (1999, citado por García, 2005); "cuando un estudiante ha tenido desde un comienzo un adecuado contacto familiar que es el primer núcleo social del hombre puede lograr relacionarse con el medio que le rodea, primero entre los miembros de la familia segundo con otras personas" (Espinoza, 2000, citado por García, 2005).

Con relación a hacer o rechazar peticiones de amigos, el 53.1% de la muestra presenta dificultades a la hora de, mientras que el 46.9% presenta puntajes positivos en este aspecto; resultados similares encontraron Eceiza et al. (2008).

Entre los objetivos de esta investigación se planteó la comparación de los resultados tanto por género como por edad. Al comparar los resultados por género, encontramos que el 52,50% de las mujeres poseen una inadecuada Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, frente al 76.9% de los hombres, denotando con esto que las mujeres tienen un mejor nivel de Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo que los hombres.

El 59,8% de las mujeres tiene una adecuada Interacción con personas que atraen frente al 84,6% de los hombres, indicando con ello que los hombres tienen un mejor nivel de Interacción con personas que atraen que las mujeres.

El 68.6% de las mujeres y el 50% de los hombres, presenta un desempeño adecuado en la interacción con amigos y compañeros. Estos resultados indican que las mujeres obtienen un mejor desempeño que los hombres en este aspecto, observándose que existen diferencias significativas por género.

El 46.1% de las mujeres y el 34.6% de los hombres, se desempeña de forma aceptable en la interacción con familiares. Esto indica que, si bien, entre las mujeres y los hombres no se encuentran diferencias significativas en este aspecto, ambos grupos deben mejorar en la interacción con los familiares. En cuanto a las diferencias en dificultades interpersonales en función del género, resultados similares encontraron Eceiza et al. (2008), quienes plantean que hay diferencias significativas entre hom-

bres y mujeres, siendo los hombres los que tienen más dificultades en sus relaciones con los familiares.

El 48% de las mujeres presenta adecuados niveles de habilidad social a la hora de hacer y rechazar peticiones de amigos frente al 42,3% de los hombres, denotando con esto que, si bien las diferencias no son significativas, las mujeres tienen un mejor nivel que los hombres; sin embargo, otras investigaciones han encontrado resultados contrarios (Ramírez, 2005).

Con relación a la edad, el grupo de los mayores, tienen mejor nivel para interactuar con personas desconocidas que los otros dos grupos y que los de edades intermedias (19 y 20 años) requiere de mayor mejoría, si bien la diferencia no es significativa entre los grupos.

Así mismo, los mayores obtienen un mejor desempeño cuando se trata de interactuar con personas que atraen y que el grupo que requiere de mayor mejoría es el de edades intermedias (19 y 20 años), observándose diferencias significativas.

En términos de la interacción con amigos y compañeros el grupo de los menores obtiene un rendimiento superior al de los otros dos grupos, siendo éste significativo. Si bien, todos los grupos requieren de mejorar en este aspecto, el grupo de 19 y 20 años es el que menor desempeño obtiene.

El grupo en general, requiere de mejorar sus HHSS, especialmente las utilizadas para interactuar con familiares y hacer y rechazar peticiones de amigos. Teniendo en cuenta que este estudio hace parte de una investigación más amplia, estos resultados deberán ser objeto de estudio para la implementación de un plan de mejoramiento.

REFERENCIAS

- Barahona, P., Chaparro, K., Gamboa, M., Hernández, C., Manjarrés, D., & Rivera, M. (2002) *El desarrollo de las habilidades sociales como una propuesta pedagógica de integración para el autismo*. Santa Fé de Bogotá: Grupos procesos editoriales ICFES. Bogotá – Colombia.
- Caballo, V. (1986). Evaluación de las habilidades sociales. En Fernández-Ballesteros y Carrobes (comps.), *Evaluación Conductual*, Madrid: Pirámide.
- Caballo, V. (2000). Evaluación de las habilidades sociales. En *Manual de evaluación en psicología clínica y de la salud*. España: Siglo Veintiuno. Recuperado el 20 de junio de 2009 de <http://books.google.com.co/books?id=DfKugbmaGDAC&pg=PA378&lpg=PA377&ots=CARfkr3g8-&dq=habilidades+sociales+CABALLO>
- Del Prette, Z. & Del Prette A. (2002). *Psicología de las habilidades sociales*. Santa Fè de Bogotà: Editorial El Manual Moderno.
- Eceiza, M, Arrieta, M, & Goñi, A (2008) Habilidades sociales y contextos de la conducta social, *Revista de Psicodidáctica Año 2008*. Volumen 13. Nº 1. Págs. 11-26.
- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Sin publicar.
- Goldstein, A; Sprafkin, R; Gershaw, J & Klein, p. (1989) *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia: un programa de enseñanza*. España: Editorial Martínez Roca. Barcelona.
- Hidalgo, C & Abarca, N. (1999). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Psicología*, año/vol.22, número 002. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, pp.265-282.
- Hidalgo, C. & Abarca, N. (1999) *Comunicación Interpersonal. Programa en habilidades sociales*. 3º edición. Ediciones universidad católica de Chile. Chile, 1999.
- Iruarizaga, I., Gómez-Segura, J., Criado, T., Zuazo M. & E. Sastre (1997). Reducción de la ansiedad a través del entrenamiento en habilidades sociales. *Revista Electrónica Motivación y Emoción*. Volumen: 2 Número: 1. Recuperado el 4 de julio de 2009 de <http://reme.uji.es/articulo/airuai462031198/texti.html>.
- Kelly, J. (1992). *Entrenamiento de las Habilidades Sociales. Guía práctica para intervenciones*. Bilbao: Editorial Desclée Brouwer, S.A.
- Marcuello, (s.f.). *Las competencias sociales. Concepto y técnicas para su desarrollo*. Recuperado el 14 de mayo de 2009 de http://www.psicologia-online.com/autoayuda/asertividad/competencias_sociales.shtml.
- Michelson L, Sugai DP, Wood RP & Kazdin AE. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia. Evaluación y tratamiento*. Barcelona: Martínez Roca.
- Monjas, M. (2007). *Cómo promover la convivencia: Programa de Asertividad y Habilidades Sociales (PAHHSS)*. España: Editorial CEPE.
- Pades, A. (2003). *Habilidades sociales en enfermería: Propuesta de un programa de intervención*. Tesis Doctoral en Psicologia Universitat de les Illes Balears Recuperado el 12 de julio de 2009 de http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UIB/AVAILABLE/TDX-0209105-145134//tapj1de1.pdf
- Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: Educar hacia la autorregulación. Conceptualización, evaluación e intervención*. Barcelona: Horsori, 2000 <http://Dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=204823>.
- Ramírez, M.I (2005). *Conceptualización y medición de las habilidades sociales en un contexto universitario mexicano*. Universidad Autónoma de Yucatán, México. Recuperado el 13 de julio de 2009 de http://www.eldobla.com/Resources/Comunicaciones_05.pdf#page=15
- Schoenfeld, N., Rutherford, R., Gable, R. & Rock, M. (2008). *ENGAGE: A Blueprint for Incorporating So-*

- cial Skills Training Into Daily Academic Instruction. . Preventing School Failure. Washington: Spring 2008. Vol. 52, Iss. 3; pg. 17, 11 pgs. Recuperado el 5 de Julio de 2009 de <http://proquest.umi.com/pqdweb?index=18&sid=2&srchmode=1&vinst=PROD&fmt=3&startpage=-1&vname=PQD&did=1484185711&scaling=FULL&pmid=23961&vtype=PQD&fileinfoindex=%2Fshare4%2Fpqimage%2Fpqirs103%2F20090706191449348%2F30632%2Fout.pdf&rqt=309&TS=1246922089&clientId=65923>*
- Shirilla, P. (2009). Adventure-Based Programming and Social Skill Development in the Lives of Diverse Youth: Perspectives From Two Research Projects. *The Journal of Experiential Education*. Boulder: 2009. Vol. 31, Iss. 3; pg. 410, 5 pgs Recuperado el 5 de Julio de 2009 de <http://proquest.umi.com/pqdweb?index=4&sid=2&srchmode=1&vinst=PROD&fmt=3&startpage=-1&vname=PQD&did=1664788491&scaling=FULL&pmid=36164&vtype=PQD&fileinfoindex=%2Fshare4%2Fpqimage%2Fpqirs101%2F20090706191147729%2F11667%2Fout.pdf&rqt=309&TS=1246921908&clientId=65923>.
- Troncoso, G. & Burgos, X. (2003). *Desarrollo de habilidades sociales en niños, niñas y jóvenes internos en hogares de menores en protección simple*. Recuperado el 26 de junio de 2009 de <http://www.monografias.com/trabajos11/habilso/habilso.shtml>